

Beatus ille

A Elpidio, en su jubileo

Feliz aquel que ganó el tiempo  
regalando su vida.  
Feliz porque ahora  
andando por los caminos  
acompaña corazón y canto  
y deja la mirada  
en el campo tendida.  
Feliz porque absorto  
atiende al murmullo  
de robles y encinas,  
y medita  
el secreto fluir  
de los arroyos  
con inefable sonrisa.  
Feliz quien sin congoja  
ve las nubes pasar  
y celebra las horas  
y los días.  
Quien al atardecer escucha  
el chirrido de las golondrinas  
y mira.  
Mira a lo alto,  
muy arriba,  
hacia el espacio dilatado  
donde el aire vibra.  
Mira... y sereno suspira.  
Y en la noche,  
al calor de la memoria,  
entreabre al azar  
libros olvidados  
y detiene su vista  
en páginas ya leídas.  
Feliz, feliz porque,  
con la calma de las espigas,  
escribiendo detiene  
el paso de la vida.

Manuel Bares  
18, mayo, 2009